Lección **10** ***Para el 7 de junio de 2008***

El significado de su muerte



Sábado *31 de mayo*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 27:45, 46; Lucas 2:25-35; 1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:18-21; Gálatas 6:14; Hebreos 2:17.

PARA MEMORIZAR:

"Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45).

¿QUÉ PASARÍA SI EL PLAN DE DIOS hubiera sido meramente que Jesús viniera y nos diera buenas enseñanzas, tales como amar a nuestros enemigos? ¿O tenía también que sufrir y morir? Si fuera así, ¿por qué? ¿Por qué sus enseñanzas no serían suficientes? Y, aun si moría, ¿qué tiene eso que ver con nosotros, hoy, muchos siglos más tarde?

Casi dos mil años después de su muerte, el significado de la Cruz todavía es un tema que desafía a los cristianos. De hecho, aun antes de su muerte, los profetas constantemente trataron de descubrir "qué persona y qué tiempo" eran a los que el Espíritu Santo les estaba llamando la atención, "el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos" (1 Ped. 1:10, 11).

Así, esta semana procuraremos responder a la importante pregunta de por qué murió Jesús, qué propósito se logró por su muerte y qué significa para nosotros este hecho, muchos siglos después de ocurrido. ¿Murió Jesús solamente para mostrar el amor de Dios, como algunos afirman, y con ello cambiar nuestros sentimientos hacia Dios; o la muerte de Cristo, de hecho, hizo algo que cambió la forma en que Dios se relaciona con nosotros? Todos estos son temas dignos de nuestro más profundo interés.

NACIDO PARA MORIR

Lee Lucas 2:25 al 35. ¿Cuál es el significado de este pasaje? ¿Cuál es el menaje para María? ¿Cuál es su mensaje acerca de Jesús?

Este incidente, solo registrado por Lucas, es poderoso en su sencillez y profundo en sus implicaciones. El devoto Simeón, al encontrarse por fin con el Mesías, a quien había estado esperando, revela el futuro del infante a sus padres, con brevedad críptica: "Éste [niño] está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel [...]. Y una espada traspasará tu misma alma" (Luc. 2:34, 35). La palabra para *espada*, en el griego, significa un instrumento enorme, del tipo que llevaba Goliat, destinada a atravesar el corazón de María; una predicción de la agonía que ella experimentaría en la Cruz. "Estas misteriosas palabras de Simeón tuvieron que haber penetrado en la mente de María como un sombrío y estremecedor presagio de lo que sucedería" (5 *CBA* 688).

¿Qué nos enseñan los siguientes pasajes acerca de la muerte de Jesús? ¿Era algo que tenía que suceder? Mateo 16:21; 26:52-54; Marcos 10:45; Lucas 18:31-33; Juan 3:14; Hebreos 9:25-28.

La nota consistente aquí es que Jesús nació para morir; su muerte no fue un accidente. *Tenía* que suceder. ¿Por qué tenía que suceder? Bien, eso no es algo que pueda explicarse plenamente por procesos racionales, no porque sea irracional, sino porque es *suprarracional*, por encima de la razón humana. Cae dentro de la esfera de la revelación divina, parte de la cual es "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos" (Col. 1:26). La Biblia no ofrece largos intentos de justificarlo o de explicarlo, tal vez porque no es algo que esté sujeto a la lógica humana. No tenemos otros ejemplos, en otra parte, por los cuales juzgarlo o compararlo. La expiación bíblica representa un único acontecimiento en la historia del universo. Y, nuestra tarea es procurar entender lo que la Biblia dice acerca de él y aplicar a nuestras propias vidas lo que esto significa.

El hecho de que Jesús tenía que morir a fin de expiar nuestros pecados debería decirnos algo acerca de cuán serio realmente es el pecado. ¿Cuán en serio tomas el pecado en tu propia vida? ¿Qué esfuerzos estás haciendo para vencerlo?

Lunes *2 de junio*

CÓMO SUCEDIÓ (Mat. 27:45, 46)

Los evangelios dedican una enorme cantidad de espacio a la semana final de la vida de Jesús. En Mateo, ocupa un tercio del libro. En Marcos, más de un tercio. Y un cuarto en Lucas y la mitad del Evangelio de Juan están dedicados a ella. Claramente, el foco central está en la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Los evangelios no son biografías; deberían, más bien, considerarse como resúmenes teológicos del significado de la muerte de Jesús.

Revive los terribles eventos de la pasión, repasando los siguientes pasajes: Mateo 27:27-31, 45-54; Marcos 15:21-32; Juan 19:28-30. ¿De qué manera te hacen sentir? ¿Cuál es la emoción que te abruma, y por qué?

____

____

Ninguno de nosotros puede afirmar que comprende el significado pleno de la muerte de Jesús, o las circunstancias que la rodearon. Sin embargo, lo que parece claro es que el papel desempeñado por los que estuvieron físicamente presentes y activos (ya sea en su juicio o en la cruz) fue teológicamente incidental, en lo que respecta a la identidad racial o nacional de los participantes. Acusar a los judíos hoy, o a los italianos modernos, porque algunos de sus antepasados estuvieron involucrados en la muerte de Jesús, es una necedad teológica, una actitud contraria a la misma esencia de la religión bíblica. La culpabilidad individual de los que estuvieron involucrados en su muerte será un asunto entre ellos y Dios. En lugar de señalar con el dedo, tal vez deberíamos preguntarnos: ¿Qué habríamos hecho nosotros, si hubiésemos estado allí? En un sentido, ¡realmente estuvimos allí!

Lee Mateo 26:38. ¿Qué es lo que pesaba tanto sobre el Salvador durante esta agonía aplastante? ¿De qué manera pudo sobrevivir a esta prueba? (Ver Luc. 22:43.) "Habiendo hecho la decisión [final]", escribió Elena de White, "cayó moribundo al suelo [allí en el huerto]" (*DTG* 642). Esto significa que, aunque más tarde fue muerto por las manos romanas, el golpe fatal había ocurrido mucho antes, asestado por una mano gigantesca y colectiva, la muerte. ¿De qué manera te hace sentir, sabiendo que tu propia culpa causó la muerte de Jesús? Pero, más importante, ¿cómo deberías responder a esos sentimientos?

LO QUE LOGRÓ - I

¿Cuál es el punto central de los siguientes pasajes? 1 Corintios 2:2; 15:3; Gálatas 6:14.

Los escritores del Nuevo Testamento usaron una variedad de metáforas, imágenes y cuadros en sus intentos de expresar la obra salvadora de Dios en Cristo. En esta sección (y en la de mañana), presentamos algunos, como ejemplos:

1. *El concepto de sacrificio, ofrenda, sustituto: Efesios 5:2:* Cristo "se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda *[prósfora]* y sacrificio *[thusían]* a Dios en olor fragante". Hebreos 9:26: "Por el sacrificio *[thusías]* de sí mismo para quitar de en medio el pecado". Hebreos 10:14: "Porque con una sola ofrenda *[prósfora]* hizo perfectos para siempre a los santificados".

La idea, en todos estos pasajes, es la de la muerte vicaria, la muerte en nuestro lugar, la muerte como nuestro sustituto. El sufrimiento vicario es el sufrimiento soportado por una persona en lugar de otra. En 1 Corintios 15:3, Pablo dice que "Cristo murió por nuestros pecados"; Romanos 5:8 dice que "siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"; y en 1 Pedro 2:24 dice que Cristo llevó "él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero".

2. *El concepto de rescate:* La palabra *rescate* deriva del término griego *lútron;* la idea básica que transmite es la de un pago por algo entregado. En el griego clásico, el término se usaba a menudo en relación con la redención de esclavos y de prisioneros de guerra. Los escritores sagrados tomaron el concepto y lo pusieron al servicio de un tema más grande: Mateo 20:28 (comparar con Mar. 10:45): Jesús vino "para dar su vida en rescate *[lútron]* por muchos". (Aquí, "muchos", de paso, significa "todos".)

La familia de palabras de la que procede el término griego *lútron* pone el dedo sobre la naturaleza sustitutiva del sacrificio de Cristo. Él dio su vida *por* nosotros; en esta frase, el tiempo del verbo *dio*, en el original griego, señala a un evento específico en el tiempo, a la muerte de Jesús en la cruz. El concepto básico, aquí, es que éramos esclavos del pecado, condenados a muerte eterna, e incapaces de librarnos; pero vino Jesús como nuestro rescate, nuestro *lútron*.

Piensa acerca de las cosas que has hecho mal, cosas que sabías que estaban mal pero que las hiciste de todas maneras. ¿Qué significa saber que otro ser, Jesús, alguien inocente, recibió sobre sí mismo el castigo que de otro modo sería tuyo por esas cosas (y otras) que hiciste?

Miércoles *4 de junio*

LO QUE LOGRÓ - 2

Ayer analizamos dos de las muchas metáforas empleadas por los escritores del Nuevo Testamento para expresar los logros de la muerte de Cristo. Aquí hay dos más:

3. *El concepto de propiciación (o expiación)* (*hilastérion*)*:* Con respecto a la misión de Cristo, la palabra se encuentra en Hebreos 2:17, donde habla de que Cristo vino "para expiar los pecados del pueblo". "Propiciación", o "expiación", tiene el sentido de pacificar a alguien. La creencia era que, cuando un dios estaba enojado, la gente debía hacer un gesto de apaciguamiento (*hilastérion*) con el fin de lograr que el dios esté *hilarós* (feliz, gozoso) otra vez. Los autores del Nuevo Testamento, aunque tomaron prestado el vocabulario del griego clásico y de otros lugares, lo llenan con un contenido y un significado totalmente nuevos.

De acuerdo con esto, muchos eruditos bíblicos están de acuerdo en que una mejor traducción de la palabra es "expiación". Entendida de este modo, la idea es que, por medio de la muerte de Jesús, Dios "expía", "cubre", "borra" nuestro pecado. Cualquier idea de apaciguamiento humano de Dios sería completamente extraña a los escritores del Nuevo Testamento. En cambio, ellos querían enfatizar que la raza humana entera, amenazada por la justa ira de Dios por causa del pecado, fue rescatada por la muerte de Jesús. Jesús llegó a ser nuestro *hilastérion*, cubriéndonos de la ira de Dios (ver Heb. 9:5).

4. *El concepto de reconciliación* (*katalláge*)*:*

Lee los siguientes pasajes. ¿Qué énfasis importante comparten en común? Romanos 5:10, 11; 2 Corintios 5:18-21; Efesios 2:16; Colosenses 1:20-22.

El pecado es apartarse de Dios y de su voluntad. Nos pone en una condición de enajenamiento de Dios, un estado cuyo resultado final es la muerte.

La reconciliación habla de la restauración de la armonía entre nosotros y Dios, la recuperación de la integridad. Dios fue el que tomó la iniciativa (Rom. 5:8-11). "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5:19). Por causa del pecado, todo el mundo estuvo condenado ante un Dios justo; por causa de la Cruz, nuestra situación ante Dios cambió. Y, por eso, todos los que van a Jesús, por la fe, tienen la certeza de la vida eterna.

Por causa de la Cruz, tú tienes la oportunidad de ser perfecto, santo y aceptado por Dios, por la fe. ¿De qué maneras, cada día, debería tu vida reflejar esta nueva situación que podemos tener por medio de Jesús?

LA SEGURIDAD DEL UNIVERSO

La cruz ha llegado a ser el símbolo central del cristianismo. Y, en la teología del Nuevo Testamento, enseña varias cosas acerca de la condición humana, señalando más allá de sí misma a su realización máxima.

Examina los siguientes pasajes. ¿Qué enseñan acerca de la condición humana y acerca de la necesidad de la muerte de Jesús? Romanos 3:10, 23; 1 Corintios 2:2; 15:3; Gálatas 6:14.

Los griegos y otros pueblos del mundo antiguo pensaban que la humanidad se encontraba básicamente en un buen estado de salud moral. Creían que, dadas las oportunidades correctas, nuestra bondad natural e innata florecería. Esta actitud representa un desafío importante para el cristianismo, con su concepto de la depravación humana universal y nuestra necesidad desesperada de una intervención exterior. Por esto, Pablo pudo decir que "la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios" (1 Cor. 1:18). Ese poder sereno, dijo él, oportunamente conquistará todo, hasta que "se doble toda rodilla [en el universo] [...] y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:10, 11).

No obstante, por central que la Cruz sea para nuestra salvación, tiene una importancia que va más allá de nosotros.

"Los santos y los ángeles verán el significado de la muerte de Cristo. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. [...] Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, pues aun ellos no están seguros a menos que contemplen los sufrimientos del Hijo de Dios. Los ángeles del cielo están protegidos contra la apostasía por medio de la eficacia de la Cruz. Sin la Cruz, no estarían más seguros contra el mal de lo que estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angelical fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de la bienaventuranza. Todos los que deseen seguridad en la tierra o en el cielo deben acudir al Cordero de Dios. El plan de salvación, al poner de manifiesto la justicia y el amor de Dios, proporciona una salvaguardia eterna contra la apostasía en los mundos que no cayeron, así como también para aquellos [personas] que serán redimidos por la sangre del Cordero".–"Comentarios de Elena G. de White" (5 *CBA* 1.106, 1.107).

¡Aun los ángeles del cielo son protegidos contra la apostasía por causa de la Cruz! ¡Qué pensamiento increíble! Si la Cruz significa tanto para los seres no caídos, aquellos cuyas vidas ni siquiera fueron redimidas por ella, ¿cuánto más debería ser el foco central para nosotros, que hemos sido redimidos por medio de ella?

Viernes *6 de junio*

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *El Deseado de todas las gentes,* los capítulos "El Calvario", pp. 690-705; "Consumado es", pp. 706-713.

"Bien podían, pues, los ángeles regocijarse al mirar la cruz del Salvador; porque, aunque no lo comprendiesen entonces todo, sabían que la destrucción del pecado y de Satanás estaba asegurada para siempre, como también la redención del hombre, y el universo quedaba eternamente seguro. Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Los consideraba todos cuando en la cruz exclamó: 'Consumado es'" (*DTG* 713).

"La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía el imperio de la muerte, del que era el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no quedará nadie más que tiente para hacer el mal; no se necesitará repetir más la expiación, y no habrá más peligro de que haya otra rebelión en el universo de Dios".–"Comentarios de Elena G. de White" (5 *CBA* 1.106).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Algunos limitan la Cruz a una mera demostración del amor de Dios, privada de cualquier eficacia legal o expiatoria. Es decir, Cristo habría muerto solamente para mostrarnos el amor del Padre; no hay cambios en nuestra condición legal ante el Padre. De aquí que, el único propósito de la Cruz habría sido producir un cambio en nosotros y en nuestra actitud hacia Dios. ¿Por qué esta posición es un concepto radicalmente débil y completamente insatisfactorio de la muerte de Jesús? ¿De qué modo esta idea, necesariamente, conduce a una teología de salvación por obras?

2. Medita más en esta idea del universo hecho seguro por la Cruz. ¿Qué nos indica esto acerca de la Cruz y acerca de los grandes problemas que se trataron allí? ¿De qué modo nuestra comprensión del gran conflicto nos ayuda a apreciar mejor lo que sucedió en la Cruz?

3. La vida y la muerte de Jesús nos presentan un misterio del principio al fin. Aunque hay aspectos que podemos comprender, otras cuestiones siguen siendo un misterio. ¿Cómo puedes aprender a confiar en Dios con respecto a lo que no comprendes? ¿Cuál es la clave para mantener fuerte tu fe?